

VENEZUELA

La Rebelión de Puerto Cabello

Informaciones provenientes de la capital de Venezuela, Caracas, dieron a conocer, el 2 de junio de 1962, la noticia de una sublevación ocurrida en el territorio nacional. Los telegramas decían textualmente: "Fuerzas leales al gobierno del presidente Rómulo Betancourt, apoyadas por tanques, lograron rodear Puerto Cabello, la mayor base naval de Venezuela, al oeste de Caracas, y tratan de sofocar la rebelión de más de cuatrocientos infantes de marina, cuyos jefes son, según se dice, oficiales izquierdistas. Fuentes bien informadas dicen que la rebelión está encabezada por el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez y el capitán de corbeta Pedro Medina Silva. Ponte fue jefe, hasta el mes pasado, de un importante destacamento naval, pero fue transferido a otro mando al sospecharse que simpatizaba con la revolución izquierdista que se produjo en Carúpano. En círculos gubernamentales se dice que, aparentemente, los sublevados creían poder contar con el respaldo de tres buques de guerra".

Las primeras acciones

Tras producirse el levantamiento, la Guardia Nacional, que permanecía leal al gobierno, procedió a ocupar el aeropuerto y las estaciones de radio de Puerto Cabello, al tiempo que cortaba el suministro de electricidad. Se informó también que había habido lucha entre los elementos de la Guardia Nacional y los sublevados. Según fuentes extraoficiales, los rebeldes habían capturado al jefe de la base naval y al comandante de la escuadra. Un vocero del gobierno, por su parte, declaró que "el levantamiento de hoy tiene vinculación con el de Carúpano, en el que un número aproximadamente igual de infantes de marina se sublevó bajo la conducción de elementos izquierdistas". Agregó el portavoz que "los oficiales tenían conocimiento de que se sospechaba de ellos y de que eran vigilados, por lo que iniciaron la revuelta antes de lo pro-

yectado".

También se aclaró en fuentes extraoficiales que los rebeldes pusieron en libertad a ochenta hombres que estaban detenidos en la prisión de Puerto Cabello por participar en actividades guerrilleras; la información agregaba que los recién liberados se habían sumado a los sublevados.

Extraoficialmente se sabía que las tropas leales al gobierno de Betancourt habían rodeado Puerto Cabello y, además, marchaban hacia allí refuerzos desde varios puntos del país; entre las tropas que avanzaban sobre el bastión rebelde se hallaba un batallón de tanques.

En Puerto Cabello los rebeldes habían asaltado la sede policial, de la cual los efectivos atacados se retiraron después de resistir tenazmente.

En Caracas, las patrullas policiales procedían a arrestar a numerosos elementos comunistas, que, ya detenidos, en sus declaraciones admitieron formar parte de grupos que tenían por misión "desatar una ola de terrorismo en la capital, en apoyo de la insurrección".

Cuando se produjo el levantamiento -el segundo en menos de un mes en que participaba la infantería de marina-, el presidente y la mayoría de los principales funcionarios se hallaban en Mérida, en una reunión de la Cámara de Comercio, pero regresaron inmediatamente a Caracas, donde Betancourt conferenció con el ministro de Defensa y los jefes de los partidos Acción Democrática y Socialcristiano, que formaban la coalición gubernamental. Después de esta reunión el presidente Betancourt declaró que "los líderes de la rebelión querían imponer un régimen de tipo castrista en Venezuela".

El ministro del Interior, Carlos Andrés Pérez, informó a su vez a la prensa acerca de los sucesos en los siguientes términos: "Las fuerzas leales al gobierno han recapturado la base naval de Puerto Cabello, aunque las fuerzas sublevadas siguen resistiendo



Rómulo Betancourt

en diversos puntos de la ciudad, donde se han hecho fuertes. Las fuerzas leales han sufrido una baja fatal y varios heridos, mientras que los rebeldes han tenido varios muertos y heridos". Añadió el ministro que "algunos civiles inocentes perecieron durante la lucha en las calles de la población".

Mientras tanto, una emisora clandestina de los rebeldes informaba que se habían producido "reñidos combates en las afueras de Puerto Cabello, entre tropas del ejército y la Guardia Nacional". El locutor, evidentemente emocionado, fue claramente escuchado cuando dijo: "Este es el momento magno de la historia de Venezuela. El pueblo de Puerto Cabello se lanza a las calles a unirse a los rebeldes. El ejército y la armada se han unido a la infantería de marina sublevada".

Junio 3 de 1962

Informaciones recibidas ese día en Caracas decían, que "núcleos rebeldes que cuentan con el apoyo de los comunistas luchaban fieramente en Puerto Cabello". El gobierno, por su parte, informó en el curso de la jornada que había sido aplastada la sublevación de Puerto Cabello, en la que tomaron parte efectivos de un batallón de infantería de marina. Sin embargo testigos presenciales de las primeras acciones declararon que "las bajas en combate aumentaban".

Extraoficialmente se calculaba que las fuerzas leales habían tenido ya ciento veinte muertos y trescientos heridos; se estimaba

también que los rebeldes habían experimentado muchas bajas, aunque no se sabía con exactitud la cantidad. Las informaciones oficiales agregaban que "la mayor parte de los cuatrocientos infantes de marina sublevados en la base naval más importante de Venezuela se habían rendido con sus cabecillas principales".

En el Ministerio del Interior se anunció además el 3 de junio que el jefe rebelde, capitán Manuel Ponte Rodríguez, "se rindió luego que fuerzas navales y del ejército, apoyadas por la fuerza aérea, lanzaron un ataque decisivo a las seis. Su segundo, el capitán Pedro Medina Silva, se rindió anoche".

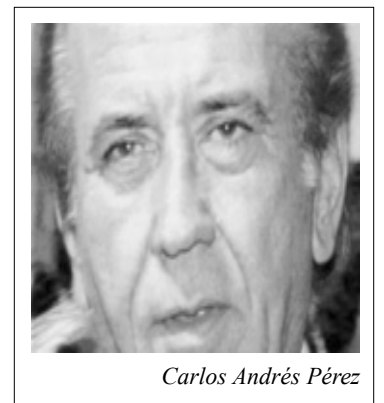
En los hospitales de Puerto Cabello y de la cercana Valencia adonde fueron trasladadas muchas de las víctimas, se anunció que sólo en ellos había veinte muertos y ciento seis heridos.

Por su parte las tropas leales, limpiaban los últimos focos rebeldes, en tanto que los fugitivos trataban de buscar refugio en las montañas.

Los últimos cálculos, referidos a la cantidad de efectivos en lucha, elevaban a tres mil el número de los soldados leales, que habían enfrentado a unos quinientos rebeldes.

A pesar de los informes oficiales, en fuentes extraoficiales se calculaba el número de bajas en unos cuatrocientos muertos y mil doscientos heridos.

El 5 de junio, helicópteros y patrullas militares seguían batiendo las montañas, en un intento por eliminar los últimos focos rebeldes.



Carlos Andrés Pérez